

## Escuela Dominical

## Aprendiendo A Ser Como Cristo

## LECCIÓN 98

## UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

**T. LA PUERTA ESTRECHA Y EL CAMINO ANGOSTO (7:13-14)**

La palabra estrecha significa que el camino al cielo es angosto y ajustado, y no se accede a él de forma sencilla. Aunque la salvación es para todos y gratuita, la tendencia del hombre es resistir y confiar en lo que Dios ha hecho por él y le ofrece para su verdadera felicidad.

El Salvador probablemente se refería aquí a ciudades antiguas. Estaban rodeadas de murallas y se entraba por puertas. Algunas, conectadas con las grandes avenidas de la ciudad, eran anchas y admitían multitudes; otras, para fines más privados, eran estrechas, y pocos se veían entrar en ellas. Así, dice Cristo, es el camino al cielo. Es angosto. No es la gran calzada que la gente recorre. Pocos van allí. Aquí y allá se puede ver a alguien viajando en soledad.

Pero el camino a la muerte, en cambio, es ancho. Multitudes lo recorren. Es la gran calzada por la que la gente va. Se entra en él fácilmente y sin esfuerzo, y se va sin pensar. Si se desea abandonarlo y entrar por una puerta estrecha a la ciudad, se requeriría esfuerzo y reflexión. Así, dice Cristo, se necesita diligencia para entrar en la vida. En Lucas 13:24, Jesús dijo: “*Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.*” Nadie va automáticamente, sino todos deben esforzarse por obtener la entrada; y es tan estrecha, poco frecuentada y solitaria que pocos lo encuentran.

La palabra “esforzaos” significa literalmente, “agonizar”. La palabra proviene de los juegos griegos. En sus carreras, luchas y diversos ejercicios atléticos, se esforzaban o agonizaban, es decir, empleaban todas sus fuerzas para obtener la victoria. Por eso Jesús dice que debemos esforzarnos por entrar; y con ello quiere decir que debemos ser diligentes, activos, fervientes; que debemos hacer de nuestra primera y principal preocupación vencer nuestras propensiones pecaminosas y esforzarnos por entrar al cielo. Esta misma figura o alusión a los juegos griegos se usa a menudo en el Nuevo Testamento (1 Co. 9:24-26; He. 12:1).

El Dr. Thomson (en su libro “La Tierra y el Libro”, vol. I. pág. 32) dice: “He visto estas puertas estrechas y estos caminos angostos, con algún que otro viajero. Están en rincones apartados, y hay que buscarlas, y solo se abren a quienes llaman; y cuando se pone el sol y cae la noche, se cierran con llave. Entonces es demasiado tarde.”

Muchos, de diversas maneras, manifiestan el deseo de ser salvos. Lo buscan, pero no agonizan por ello y no están dispuestos a renunciar o arrepentirse de sus pecados, y por lo tanto, se les excluye. A la puerta estrecha no se puede entrar con el pecado. Muchos son conscientes de su necesidad de Cristo, pero sus placeres, sus tradiciones, su religión o la religión de sus padres no les permiten venir a Él.

Muchos buscan de Cristo muy ligeramente, de manera superficial, por un mero afecto natural, por un principio de amor propio, que lleva a todos a desear la felicidad; por su propia civilidad, moralidad y rectitud; por obras de la ley, morales o ceremoniales; o por una profesión de religión y un cumplimiento externo de las ordenanzas del Evangelio, y no por Cristo y la fe en Él.

El camino al reino de Dios se manifiesta claramente en la revelación de Dios, la Biblia, además Dios promete Su capacitación en el camino, y el Evangelio eterno ofrece el mayor estímulo para perseverar hasta el fin. Pero los hombres están tan aferrados a sus propias pasiones y tan decididos a seguir las imaginaciones de su corazón, que aún puede decirse: son pocos los que encuentran el camino al cielo;

menos aun los que permanecen en él; y aún menos los que perseveran hasta el fin. Nada hace este camino estrecho ni difícil para nadie, excepto el pecado. Lo que todos en el mundo deben hacer es abandonar sus pecados, y entonces podrán andar en este buen camino.

Cristo presenta los dos caminos y destinos de la raza humana. La puerta ancha y el camino espacioso conducen a perdición (Pr. 16:25). La puerta estrecha y el camino angosto conducen a la vida. Jesús es a la vez la puerta (Jn. 10:9) y el camino (Jn. 14:6).

Nuestro Señor nos da una advertencia general contra el camino de la mayoría en la religión. No basta con pensar como otros y actuar como otros. No debe satisfacernos seguir la moda ni dejarnos llevar por la corriente de quienes nos rodean. Él nos dice que el camino que lleva a la vida eterna es angosto y pocos lo recorren. Nos dice que la puerta que lleva a la destrucción es ancha y espacioso es su camino, y muchos entran por ella y el camino está lleno de viajeros.

Al escuchar estas verdades deberíamos preguntarnos, “¿Por cuál puerta he entrado y por cuál camino voy?”. En uno u otro de los dos caminos aquí descritos, cada uno de nosotros puede ser hallado. ¡Que Dios nos dé un espíritu honesto y nos muestre quiénes somos!

Bien podemos temblar y tener miedo si nuestro cristianismo es el de la multitud. Si solo podemos decir esto, que "vamos adonde otros van, adoramos donde otros adoran, y esperamos que al final nos vaya tan bien como a otros", literalmente estamos pronunciando nuestra propia condenación. ¿Qué es esto sino estar en el "camino ancho"? ¿Qué es esto sino estar en el camino cuyo fin es la "destrucción"? Lo que es una realidad es que nuestro cristianismo no es genuino y puede tener una apariencia, pero no salvación.

Por otro lado, no tenemos por qué desanimarnos ni abatirnos si el cristianismo que profesamos es bíblico y por lo tanto no es popular y pocos están de acuerdo con sus principios. Debemos recordar las palabras de nuestro Señor Jesucristo en este pasaje: "La puerta es estrecha". El arrepentimiento, la fe en Cristo y la santidad de vida nunca han estado de moda. El verdadero rebaño de Cristo siempre ha sido pequeño. No debe angustiarnos que seamos considerados peculiares, intolerantes y de mente estrecha, ya que este es el "camino angosto". Sin duda, es mejor entrar en la vida eterna con unos pocos que ir a la "destrucción" con una gran multitud.

Seguir a Jesús demanda fe, disciplina y paciencia. Pero esta vida difícil es la única que vale la pena vivir. Si escogemos el camino fácil, tendremos mucha compañía, pero perderemos lo mejor de Dios y finalmente nuestras almas.

**Tarea: Memorizar Mateo 7:13, 14:**

**“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella;<sup>14</sup> porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.”**